

Imagen, técnica y política de Freud a Benjamin

EDUARDO MAURA
Universidad Complutense de Madrid

El porvenir es un lugar cómodo para colocar los sueños
Anatole France

La relación entre Benjamin y el psicoanálisis, aunque ha sido analizada en bastantes ocasiones, ha gozado de menor popularidad que otras parejas teóricas, por ejemplo Carl Schmitt, Marx o Scholem. Hay numerosos motivos para esto, pero sobre todo una pregunta: la relación entre ambos pensadores, ¿es una cuestión de influencia de un pensador sobre otro o quizá, más complejamente, una constelación no basada en las referencias mutuas, esto es, una relación que excede los límites de la autoría? Desde luego, es una conexión que no puede entenderse en términos de desciframiento, es decir, como si la correspondencia entre los conceptos psicoanalíticos y los conceptos benjaminianos respondiera a un patrón fijo.¹

Hay muchos ejemplos de tensión concreta entre Benjamin y el psicoanálisis: está la discusión sobre *Más allá del principio de placer* en “Sobre algunos motivos en Baudelaire”; el tema del duelo y la melancolía en el libro sobre el Barroco; la cuestión surrealista; los vínculos que el mismo Benjamin indica, pero no despliega, entre el psicoanálisis y su teoría del lenguaje; la referencia importante, en el ensayo sobre la obra de arte, a las capacidades cognitivas del cine en relación con el descubrimiento freudiano del sentido de los lapsus, los olvidos, etcétera, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, etc. En definitiva, Benjamin habla a menudo *con* Freud, pero poco *de* Freud. El ánimo de revisar de nuevo algunos aspectos de esta relación, que ni mucho menos agotan todos los posibles, es esencialmente político. Sin embargo, la política no es el requisito de mi investigación, sino su conclusión.

¹Así lo plantea Sarah Ley Roff, pienso que acertadamente, en “Benjamin and psychoanalysis”, en D. S. Ferris (ed.), *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*, Cambridge University Press, 2004, p. 132.